

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro

116



En sus orígenes, la mayor fuerza física del hombre les permitió ostentar mayor poder y de este modo imponer su supremacía sobre la mujer. Una supremacía que, aunque evolucionada, ha llegado hasta nuestros días.

El machismo es la violencia contra las mujeres para mantener el control sobre ellas. Violencia, no sólo física, sino también psicológica. La conducta protectora hacia las mujeres, y la consideración de sus capacidades como inferiores a las de los hombres, acaba determinando la supuesta debilidad de éstas.

En la cultura patriarcal se ha legitimado la creencia de que el poder autoafirmativo (capacidad de hacer, poder personal de existir, decidir y autoafirmarse, poder para ser y hacer) es de los hombres, y esto les lleva a creer que tienen derecho a ejercer el poder de dominio. Dichas creencias se mantienen y perpetúan por las siguientes razones:

- La división sexual del trabajo, adjudicando aún a la mujer el espacio doméstico.
- Su naturalización e inscripción en las mentes, tanto de hombre como de mujeres.
- La deslegitimación social del derecho a la mujer a ejercer el poder autoafirmativo, y a su vez la legitimación de ejercer el poder heteroafirmativo (capacidad de cuidado y dedicación a otr@s)
- El uso por los hombres del poder de microdefinición (capacidad y habilidad de una persona de imponer sus propios intereses, creencias y percepciones)

El principal mecanismo que emplean quienes tienen el poder sobre las demás personas, para mantenerse en él y seguir imponiendo, es ocultar, hacer un pacto de silencio entre poderosos, y guardar en secreto los modos en que retienen el poder, con todo lo que acompaña (prestigio, superioridad en la escala social, éxito,...). Si queremos que las relaciones de poder se transformen en relaciones de paridad se hace imprescindible desenmascarar lo oculto, lograr transparencia y develar los secretos que permiten mantener las jerarquías. Para transformar las jerarquías hace falta desnaturalizar lo naturalizado, cuestionar la naturalidad masculina de ponerse por arriba.

Aunque a veces cueste reconocerlo, la mayoría de los hombres no han abandonado por completo los códigos de dominación y exclusión de las mujeres transmitidos de generación en generación, ni han cambiado totalmente el natural modo "desde arriba" con el que se las percibe. Esto viene en parte, del profundo arraigo que hay en la sociedad, y que afecta tanto a hombres como a mujeres, de que las mujeres están para atender las necesidades del hombre. Actualmente, y al menos en la sociedad occidental, los cambios sociales y una menor permisividad con las conductas hostiles hacia las mujeres, han provocado que el machismo, al menos en su faceta más violenta, vaya desapareciendo. Pero el machismo no se ha erradicado, tan sólo ha mutado a modos más discretos y sibilinos, y convirtiéndose en más peligroso en tanto en cuanto es más difícil de detectar y por tanto de combatir. Son los ocultos comportamientos de dominio de los hombres a los que ya no se define como machistas. Son los denominados micromachismos.

Los micromachismos son pequeños y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos suaves o de bajísima intensidad con las mujeres. Formas y modos de abuso e imposición de las propias razones, en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo. Son hábiles artes, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para sojuzgar como para oponerse al cambio femenino.

Los micromachismos son prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana. Son pequeños y cotidianos controles, imposiciones y abusos de poder de los varones sobre las mujeres. Son lo que algunos autores han llamado pequeñas tiranías, violencia de muy baja intensidad, tretas de dominación, machismo invisible o sexismo benévolo.

Con estos comportamientos los hombres buscan:

- imponer y mantener su dominio y supuesta superioridad sobre la mujer
- reafirmar o recuperar dicho dominio ante la mujer que se rebela
- resistirse al aumento de poder de la mujer
- aprovecharse del trabajo cuidador de la mujer

Su objetivo es anular a la mujer como sujeto, imponiéndole una identidad al servicio del varón, con modos que se alejan mucho de la violencia tradicional, pero que tienen a la larga sus mismos objetivos y efectos: perpetuar la distribución injusta para las mujeres de los derechos y oportunidades.

Los varones emplean estas maniobras, a veces, incluso sin ser conscientes de ello, de hecho algunos micromachismos son conscientes y otros se realizan con la inocencia del hábito inconsciente, por estar interiorizados como naturales. El uso de los micromachismos se ampara en el propio orden social, que otorga al varón, por el mero hecho de serlo, el monopolio de la razón, y por ende, un poder moral que propicia la creencia de su superioridad sobre la mujer. Esto hace que hasta los hombres con autopercepción de no ser dominantes, los realicen, pues están fuertemente inscritos en su programa de hábitos de actuación con las mujeres.

Puntualmente, los micromachismos pueden parecer normales o intrascendentes en cuanto a sus efectos, pero su poder deriva de su utilización reiterada en el tiempo, permitiendo la acumulación de poderes en los varones, y dejando en segundo plano a las mujeres. De hecho, una de las razones de su eficacia, es que, dada su casi invisibilidad van produciendo un daño sordo y un perjuicio en la autonomía femenina, que se agrava en el tiempo. Al ser no ser abusos o coacciones tan evidentes como otras formas de machismo más claramente reconocibles, resulta más difícil identificarlos y por tanto enfrentarse a ellos.

Estos comportamientos los realizan varones que han abandonado ya el machismo puro y duro, que se sienten igualitarios y lo son en muchos aspectos de su vida, que no son dominantes, pero que con esa parte que no han logrado cambiar, logran que las mujeres se sometan a sus propuestas y criterios. Éstas podrán aceptar, soportar o rechazar estas actitudes, pero no estarán exentas de verse afectadas por ellas.

Los varones que no se reconocen en el ejercicio de la violencia mayor, que tienen una ética de justicia y respeto, no deben ignorar las propias maniobras de dominio y dominación cotidianas. Para ello es necesario estar dispuesto a la autocrítica sobre el ejercicio cotidiano de poder, entrenarse en el cambio de actitudes hacia la igualdad y el respeto, y participar activamente en la erradicación de la violencia de género, pues no es sólo una lucha de las mujeres.



*Nosotras colocamos la iniciativa,
Nosotras definimos e intuimos
el grado de provocación,
Nosotras escogemos nuestras palabras,
Nosotras elegimos los temas,
Nosotras elegimos los escenarios y las horas
según nuestro calendario de amor y
nuestro calendario de lucha.*

*Entretanto nosotras hacemos eso, psiquiatras,
jueces, doctores, funcionarios, intermediarios
y tecnócratas recortan y manipulan y construyen
una realidad a su medida pero imprevisiblemente
y más allá de sus cálculos la iniciativa*

*permanece a nuestro lado y en nuestro terreno.
La iniciativa es uno de nuestros pocos
tesoros, nos exige horizontes y sueños propios
y no prestados, nos exige acrobacias y flexibilidades
insospechadas para bailar cada día
una coreografía nueva, distinta, imprevista e
indigesta.*

Mujeres Creando
Bolivia

